

Trópicos I
Antología personal

SUMMA DE DÍAS reconoce y celebra la trayectoria de autores nacidos o radicados en el Estado de México, a través de antologías personales cuya versión impresa se complementa con el testimonio de la voz viva, de tal modo que los lectores puedan acercarse, además, a los ritmos y registros vocales de cada uno de estos autores representativos de la actual literatura mexiquense.

Leer para lograr en grande

COLECCIÓN LETRAS

Summa de días

EDUARDO CERECEDO

Trópicos I

Antología personal

Prólogo

ARMANDO OVIEDO

FOeM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Simón Iván Villar Martínez
Secretario de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Simón Iván Villar Martínez,
Joaquín Castillo Torres, Eduardo Gasca Pliego,
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez,
Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

Trópicos I. Antología

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2014

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Eduardo Cerecedo Pérez

ISBN: 978-607-495-380-0

© Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración
Pública Estatal CE: 205/01/104/14

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

LA NATURALEZA Y SU CIRCUNSTANCIA

¿Cuántas connotaciones, asociaciones, evocaciones y emociones producen y provoca la naturaleza? Tantas como artistas la han presentado y quienes la distinguen con las divinas proporciones más allá de lo muy evidente; por eso este planeta azul debe ser salvado para quienes lo habitan de manera artística y no depredadora.

También el cuerpo humano guarda su secreto natural. En él se refugia un buen porcentaje de vida más allá de la muerte y para eso vino a habitar este mundo: ser uno con su circunstancia.

De los diversos temas poéticos, ninguno con tanto prestigio como el del ser humano siendo con su naturaleza, en constante lucha por entenderla y dominarla, durante mucho tiempo y bajo su protección en tiempos más recientes. Para muestra de esto basta remitirse a los libros antiguos, a las culturas primarias, para saber que somos otro cosmos en los elementos, y el ser humano en su centro late como quinto elemento.

Los artistas frente a la naturaleza van desapareciendo con el entorno mismo, que ahora precisa ser defendido de la destrucción y la especulación. La tierra, como recipiente de la naturaleza, ya no sólo es un regalo divino sino que ahora aparecen

dueños que la están devastando porque no la consideran dadora de vida, sino dadora de ganancias.

Y el artista ha emigrado a otros paisajes. Se le perdió el respeto a la madre tierra y quien la admira la ha banalizado. Quien mire al mundo natural no puede hacerlo con la mecánica del vacacionista, del turista incidental que pinta viñetas descoloridas, toma fotos para el recuerdo o escribe simples y tranquilas palabras, mandadas con presunción, capturadas para multiplicación en la red electrónica. Pocas obras sobreviven a este naufragio si la mirada no está cargada de emoción para transgredir el simple efecto del espía de paisajes nutritivos.

Uno de esos hombres acosados y asombrados por la naturaleza es el poeta veracruzano Eduardo Cerecedo (1962), quien desde sus libros —puedo mencionar *Cuando el agua respira* (1992), *Temblor mediterráneo* (1993), *Marea del alba* (1995), *Atrás del viento* (1995)— se empapa con este entorno pródigo de símbolos y en esa realidad que le marca su nacimiento.

Quisiera destacar la persistencia que ha llevado a Eduardo Cerecedo a mantenerse cercano a sus temas fundamentales: el mar, el río, la selva. ¿Cómo atrapar estos emblemas en una red de palabras? Navegar le es preciso al poeta y gobernar con palabras será su sino. Es en este aspecto donde Cerecedo pone mayor énfasis para producir libros como *Luz de trueno* (2000), *Agua nueva* (2004) o *Condición de nube* (2012), porque a pesar de la persistencia y la reverencia acuática por parte del autor,

el asunto del que escribe va más allá del simple transcurrir y sus poemarios se convierten en algo más atmosférico que temático.

Ya en sus primeros libros Cerecedo cedió y se dio a los emblemas que plantea el territorio costeño. Más allá del mar con sus planos fijos de cielo, mar y arena, está el nivel medio verdadero de las aguas que se besan: su naturaleza húmeda, sensual, de vegetación exuberante con zoología colorida. Desde aquí el poeta dibuja el mapa de sus consecuencias provocadas: aguas clandestinas y retozonas.

Los poemas de Cerecedo se ubican en la vegetación, andan entre el animalerío, hablan de los fenómenos meteorológicos, disfrutan o padecen los cambios climáticos, todo ello propios de una zona de bocas, de río y labios marinos. En la mayoría de sus libros se advierte el proceso de conocimiento y el crecimiento verbal motivado por la selva y las ceibas; lo que es más claro, existe una inmersión en la naturaleza que el mar complementa, ya que sumergirse en el paisaje no es cosa fácil

En sus primeros libros, Cerecedo se inclina más por la flora y la fauna particular: mangles, cocuyos, cedros, iguanas, peces, pantanos. Más adelante, entrando el siglo XXI, y sin dejar de lado el ecosistema mencionado, su viaje empieza en el mar y avanza tierra adentro, incluso incursiona en los valles y continúa hasta toparse con el desierto que la Biblia impone como penitencia al caminante: *Festejar la ruina* (2011).

Como quien nace, como quien vuelve de un largo viaje, como quien amariza a solas, Cerecedo viene del mar, de un mar profundo como la noche y el verso corto, sentencioso, camina detrás de una voz, se coloca delante de un “eco de agua”. Después de este viaje se hace necesario retozar y reposar en la ciénaga, sobre el río, entre los naranjales, frente al alba —siempre alerta—, descansando los ojos llenos de mar en una higuera noble, soñando el oasis.

¿Qué hay en el marinero que no ha caído de la gracia del mar? Otros poemarios como *Luz de trueno*, *Cuando el agua respira*, *Atrás del viento*. Aun cuando toca tierra, el poeta y su viento se revoluciona y se convulsiona; el poeta escribe,

toc

toc

toc

¡bebed!

Aquí ha incursionado en el desierto como Moisés, pero Cerecedo cede a su depresión tropical; toca tierra, y en esa acción poética toca, empuja y abre.

Es así pues que la obra poética del autor de *Caracol vanidoso* tiene más de 20 años de duración, y esta antología personal titulada *Trópicos I* nos muestra la devoción al verso y sigue cantando la alegría a la naturaleza.

Estamos en el mediodía del autor de *La misma moneda*. Ya no sólo hay defensa de la naturaleza sino versos que pellizcan montañas, palabras lanzadas como piedras, como acusaciones, como blasfemias, como recurrencias de los tiempos idos. Nacen de su polvo.

En esta selección de la obra de Cerecedo hay palabras de construcción, redención y destrucción. Festejos y dejos de un poeta que nombra la ruina pero también el amor. La revelación de lo que se destruye, la redención de lo que se construye. La vida en la naturaleza, la naturaleza como religión.

Dice el poeta José Manuel Mateo,

El arte y la poesía ponen sobre la mesa la calidad terrena del hombre, su finitud, y la enfrentan sin falsos velos con su contraparte: el infinito. De ese choque surge una paradoja sencilla pero capaz de alterar nuestra forma de estar en el mundo y de conducirnos: somos la parte mortal del infinito.

Bienvenidos a la poesía de una naturaleza que no termina y que renace de sus cenizas.

ARMANDO OVIEDO

Trópicos I

A Josué

A Pedro

A Guadalupe

Para Francisca: mi familia

De Cuando el agua respira
(1992)

En una mano tengo el mar de noche.
En otra mano tengo el mar de día.

CARLOS PELLICER

Mi verso es mi bebida. Todo mundo tiene su bebida.
Para beber en copa de cristal, en jarra de hojalata,
hoja de plátano, poco importa: todo sirve.

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

A mis padres

CRECE LA LLUVIA

Oigo crecer la lluvia
en el vientre desnudo
de la noche.
A esta hora
que domina el sueño.

Crece la lluvia,
moja el vuelo del silencio
fractura de reflejos
inunda la grieta de mi sombra.

Crece la lluvia,
la noche avanza
trepa bardas, atraviesa el estero,
desmenuza a la luna en su cauce,
baja a beber de los charcos...
En su primer reflejo
toca el mar.

PRIMER REFLEJO

El viento húmedo
refresca mis huesos
astillados
por la noche anterior,
los jejenes
rasgan la luz de mi sangre
mientras llueve allá adentro.

SEMILLA DE AGUA

La semilla de agua
ha brotado de la rosa
que crece
entre tus piernas.
Donde el colibrí
incendia su garganta.

MAR DE PECES

El mar hace de los peces:
primavera.

La luz se llena de pájaros,
se deshace el viento

la tarde se ahoga en el mar.

A lo lejos dos ríos se desnudan
para colmarse de sol.

LOS PÁJAROS EN LA ENREDADERA

No; la lluvia no te moja:
te resbala.

ÁNGEL GONZÁLEZ

La tarde

va cayendo
en tus ojos
en tu garganta,

tiene el sabor
de naranjas

caídas
que las hormigas
devoran

La tarde

que va cayendo
hace
un ojo en el cielo

Las naranjas ruedan
en tu cuerpo

en mis ojos

La tarde
que ha caído
rompe el cielo:
Las piedras blanquean.

De *Temblor mediterráneo*

(1993)

DESAYUNO

Tu mirada
huele a vainilla
 a café suave
 a leche de vaca
a lejanía.

FRUTAS DEL GOLFO

Cortar anonas
 guanábanas
 limones y pitahayas
es cortar al medio día
el paladar del sol
 en la vainilla
fruto tibio
que unta su ribera
en la naranja
selva de hectáreas dulces.

CARACOL

Mi corazón, un caracol
que se abre al oír tu voz de agua.
Tiembla al reptar por mis venas
ahora la iguana de mi infancia
en mis ojos, tus gestos blandos
son del mar, como las olas secas
en la roca.

LAGARTO

Mi voz poblada de juncos
se arrastra,
junto a la nauyaca
muerde su lengua.

Un rayo trepa mi sombra,
su jadeo alarga el silencio.

VIENTO MODERADO

La oscuridad
se hace rala en mis ojos,
del manglar han pasado los primeros aleteos,
la llovizna nace de nuevo.
Ahora el día embravecido
ahuyenta a un sol tembloroso
que bosqueja oropéndola en su vuelo.

CANGREJOS DE JUNIO

La luna desova su crecimiento
en los charcos,
el manglar apenas disparo de frondas
hacia abajo.

Los cangrejos atorados en el azoro
de sus ojos,
rasgan su miedo en la punta del clima
segura de su blanco.

TEMBLOR MEDITERRÁNEO

Muerdo tus pezones,
los redondeo,
con mi lengua les doy forma
para que poco a poco
vayan ahogando su temblor
en mi boca.

CUMPLEAÑOS

Para poder asimilarte
no bastan mis veintitantos años
—en manojos de mariscos—
traídos desde el golfo.

No, para poder hacerte mía
basta alumbrar el cuarto de hotel
en que habitas,
al instante echar la llave por la ventana
y perdernos en el eco de los quince pisos
de tu corta edad.

CIRCUITO DEL HABLA

Abre
mi corazón
con tu lengua,
para que puedas
pronunciar sus latidos.

De Marea del alba

(1995)

Para mi hermano Amado

LOS TORDOS

Los tordos posados sobre el alba
ennegrecen los árboles de niebla en el malecón.
Diciembre escurre en las ramas del invierno —enfrente—
el río Tecolutla a todo vapor anuncia en el salto de los peces
su corriente. El velador del parque ha sonado su chirrión de
mecate,
ahuyentar a los pájaros del alba su tarea.
Los pichos resisten tal intento, el tronido del alba fuga su
garganta.

MAREJADAS

En marejadas de niebla
extiende el invierno la lengua
a la luz de la luna,
un mar apacible amarilla
el cardenal del alba,
las hierbas endulzan
el silencio de los grillos.

LAS PALMERAS

Los cocoteros

sacuden la madrugada de pájaros con viento,
en los vados que mece la luna en el mar de niebla.

Bosques de humedad caen sobre enero,
la mañana rema tímida.

El invierno huele aún a ponche en los resquicios
de las puertas, los tordos todavía
adormilados talan el bosque con sus alas.

ATARDECE

Los pájaros regresan a sus nidos
más negros que la noche.
La primavera más encendida que el día.
Los papanes más lentos que el mes.
Los pericos más verdes que el arroyo
—sigue atardeciendo—. Las chachalacas
y las hormigas ventean el norte
que regresa.

HAN LLEGADO

Han llegado los pájaros de lejos a posarse en sus montes
y barbechos, el día se divisa como isla entre milpas.
Y con velero de garzas en las charcas.
Hierven los sonidos de bejucos y de insectos en la poza de
alcanfores
que el aire envuelve, ahora la parcela usa como antes el arroyo.

LA CAÑADA

En la cañada los naranjos avanzan, la tarde marchitando los cedros,

tejiendo entre bejucos su lentitud.

Un alisio trae del mar el silbido de las casuarinas que trepa el lomerío del guayabal al barbecho.

Espacio para el viento que estira en lejanía los restos de la tarde en ámbar.

Rechina el tiempo en las ramas de la guásima venteada por los grillos y cocuyos de febrero.

El arroyo oscurecido arrastra en sus aguas la sed del quebrantahuesos.

LA IGUANA

El vientre de la iguana:
un soplido mínimo en las ramas;
el viento lo desplaza entre su celo
en aire tierno.
Raya de agua que el monte bebe.

LA COCINA

La cocina se disuelve en la sartén,
el airecillo que revuela
la riega por la casa entera,
en breves momentos escurre
en la flama de candiles
que abarrota la noche en la ventana.
Mi madre fríe en aceite plátanos de castilla,
su aroma agranda los rincones.

MOJAR EL ALBOROTO

El manglar desde hace unas horas
es abrevadero de tordos,
al ganar la oscuridad la cima
mojan su alboroto,
ya
quietos zambullen en la noche
la presencia de la hembra
que ceremoniosa acelera
su garganta.

De *Atrás del viento*

(1995)

Para mi hermana Cira

Choza de aire

Enjambre de luz
que no cabe en sus frutos
cuando llueve.

Laura Cicero Bridger

El mar mordisquea
un relámpago de peces
bajo el sol,
el agua finca su temblor
a tientas; el ajuar se humedece.

Hay un tarascazo
del trópico al día,
relampaguea.

Lagartijas
en los primeros rayos
del día.

Tábanos
para que huya el sol
de los tejados
y avispas en las horas
que guinden su panal
del aire.

A Guadalupe Echegoyen

En el acantilado de la tarde
un chénchere picote al arroyo
su corriente temblorosa.
Hace filigranas su frescura,
ruedan las formas de agua
en sus ojos,
el asombro restablece al naranjo
su cosecha.

El aire empapado de agua
se tira sobre el día,
que en resolana
lo esculpe.

Una barca de brisa
empotra
de pájaros su mástil,
el día gotea salitre
en zumbido de luz.
Las velas rasgan
en azul el día.

ATRÁS DEL VIENTO

A Javier Narváez

Hay una higuera que se fuga a cualquier intento
de ser tocada, en su tronco ha crecido
el viento amarrado
de agua en sus tallos rugosos.
Todo cabe en ella, el sol y la noche; los años
colman sus grietas,
en sus agujeros habla el viento que se desprende
de sus ramas.
Está metida de pájaros su sombra.

*

La higuera parece
llena, como quien no espera
nada del tiempo
porque todo lo tuvo, o lo tiene.
De sus raíces crece el lago, que más tarde
riega la noche con su niebla.

De cuando en cuando una estrella
en su reflejo la hiere.

*

La higuera agita el día, lo hace brizna, viento,
agua, cerro, bosque;
en sus frutos da la hora para la siembra
de los cafetos,
en sus semillas cruje la tierra que la sostiene.

*

Curvaturas de iguana hay en su salitre,
juncos varios en su rivera,
no hay árbol que no doble su tronco
a su redonda.
Cuando viene el norte un jolgorio en el potrero
la redime.

*

Sopla el día prolongando su presencia,
rumor de troncos oscurecen la sombra
hinchida de aguaceros.

Los bejucos alcanzan la marea del silencio
que se levanta de la niebla.

*

Bancos de lluvia modera la noche tras la higuera,
su corteza absorbe mantos de niebla
en el ancla de luz que más tarde
beben los naranjos.

*

Del norte viene la oscuridad, cala con su vuelo
las migajas de luna que entreveran los flamboyanes
en sus copas.

Las golondrinas del manglar, un tronco
que guarda el retozo de pepeguas y zancudos.
Aparecen más golondrinas en la hojarasca.
Suenan el mar en la higuera, en sus frutos lame
el tiempo.

*

En la ribera de la noche han crecido de una vaina
trozos de luna en los coyoles,

el trópico riega su tibieza en jicotes de amarillo
vuelo.

Aquí en la rejoya de los grillos
cae la luz
sin más peso que el otoño.

A Mariano Franco

La iguana trepa su miedo
en el mangle,
rayas de agua van sombreando a su paso
por el mediodía.
Sus ojos manchan la hierba
recién aparecida.
Sólo sus frutos redondean su timidez
con el viento.

*

Tapancos de lluvia
caen con el norte,
las milpas jiloteando
abren el viento
con el agua.
La troje en el rancho
afirma los horcones
antes que la noche.

*

Desde Boca de Lima,
Tecolutla
es niebla desde aquí,
una isla borrosa
que amontona el mar
con su bramido,
y si hay luna llena
apacigua en lamento
su bravura.
Entonces el manglar
levanta sus murmullos
que más tarde,
tensa el norte a su llegada.

TOLVANERA

A Alberto Arankowsky

En las primeras horas de la mañana
vegeta la iguana sobre el musgo de sus ojos,
en los cardos asolea su vientre abultado,
al filo de las pencas desova su equilibrio,
en su jadeo apura la luz de su lengua.

De La dispersión de la noche
(1998)

Para mi hermano Juan

ENTRADA LA NOCHE

Has quedado dormida
mi mano te busca
para debajear
el atajo de luz
que hay entre tus piernas.

ESTRELLAS HÚMEDAS

He permanecido bocabajo,
respiro,
las sábanas huelen a estrellas húmedas
que tu sueño bajó de los astros
mientras dormías.

Me llevo los dedos mojados a la nariz,
te miro, pego mi olfato a tu sexo
y te cundes de tibieza
hasta revolverte en la luz de mis ojos.

FORMAS DE LUNA

Mis ojos miran crecer
la luz en tu vientre,
cuando te pienso,
el silencio me deja
el sabor de tus pechos
en la boca.
Una mezcla de ausencias
te reclama.

DISPERSIÓN DE LA NOCHE

Un tamo de luz se desprende
de sus gestos,
en cada movimiento se agranda la ciudad.
Un olor a hierbabuena
blanquea más sus dientes,
con su risa me restriego los ojos.
El aire esparce su cuerpo,
claroscuros desbordan la avenida:
paraíso de grosella en las bocas.

CÓMPLICES NOCTURNOS

La madrugada oreo los edificios en su caída,
el cielo cuelga del único lucero en la mañana
urbana tendida sobre los autos,
que veloces hurgan el asfalto serenado
de mi pulso.

El primer aire de invierno hincha las voces
subterráneas
nacidas en la cantina de a ochocientos,
la ventana hace más grandes los minutos en la espera
mientras una barca transporta el vacío de mis ojos.
Enrique mira crecer el llanto de *Los peces infernales*
en las fauces de su *Día marino*.

Las cervezas inflaman los sentidos de *Seres monumentales*
de Mariano, por donde hombres y mujeres pueblan su delirio.
La conversación ortodoxa de Armando los delata como
cómplices de crímenes nocturnos. Porque sólo ellos
embriagan la primera luz del silencio.

CUARTO CRECIENTE

Para enamorarte
o para que me des el sí,
no voy a recurrir
a frases ya muertas por el uso.
No, te enviaré una flor de estación,
adjunto
una prenda repleta de kilates
con tu nombre en relieve;
para, cuando estrujes la rosa
con la suela del zapato y
la dejes a merced de la escoba,
tu mano sea quien me salve.

MEDIA LUNA

Te he puesto en mis ojos
para observarte sin prisa,
allí ver por tu mirada
los lugares que te aclaman,
la medialuna de tu ombligo,
las ciruelas campechanas
que crecen en tus pezones;
luego te desnudas en mi soledad,
sí, y cuando has salido,
recién bañada,
limpia, te has asoleado en las playas
que hoy recuerdo.

De Luz de trueno

(2000)

Para mi hermano Adán
A don Rubén Bonifaz Nuño

¡Los árboles, al sentir
la ráfaga, se doblegan,
y tal parece que bregan
por desprenderse y huir!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

ALTA MAR

Por la noche, el mar:
cielo repleto
de estrellas,
donde los peces se apean
de sus ojos
para no caer.

LA PESCA

Mi primer poema
lo hice a la mar,
vi cómo lo deglutía
el verde en cada verso.

Desde entonces
siento el hambre
de los peces retozar
en mi pulso.

TEMBLOR DE PECES

En mi frente
rompe el mar
su temblor de peces
que la luna
alcanza
con la lluvia.

TIEMPO DE AGUA

El mar
incendia la pulpa de la luna
cuando estalla en agua
contra el muro,
el viento derrapa al cielo
su silbido,
inaugura al mismo tiempo
al malecón tejido por el arpa.

CARDUMEN

Llevo al hombro
un morral de imágenes marinas,
a medida que avanzo
el morral se transparenta.
La ardentía desemboca en mi sudor,
allí la luna espejea
el cardumen de mis dudas.

PAISAJE CON VIENTO

El día se va con el viento, va rumbo al mar.
La luna ha empezado a maquillar la comarca
platanera.
El viento trae el sabor de lebranchas ahumadas
en su soplado,
en la bocana del río se junta la víspera
de cabañuela
con la lluvia primeriza que tiende las velas
a su paso.
El día galopa mar adentro,
en su cabalgar va incendiando las barcas.

INSTANTES MARINOS

Camino por los límites de la tarde, los colores
esparcen su lindero.

El cielo alumbra el zumbido que hace
el papalote.

Con la vista puesta en las casuarinas
se fuga el instante —a lo lejos—, el mar se nutre
de augurios terrenales.

Traídos en canoas con redes de salitre
en los maderos.

AGUACERO DE JUNIO

Las chicas se desbordan por completo
la lluvia las vence,
como lo hace con la tarde de junio;
chorros de agua acumula el cielo en sus tallos,
las chicas tiemblan con los pájaros adentro
—todo avanza— la brisa deja caer
su primer chapoteo
que poco a poco la oscuridad devora.

MALECÓN

El alumbrado que bordea del malecón al muelle
se vuelve agua crecida por el chillido de gaviotas
que friega la noche bugambilia,
astillero sitiado por la luna, la marea
propaga su nivel en la regata de los sones,
el embrujo nocturno del arpa y la jarana empuja
este viento en ráfagas de luz que desborda
el puerto en la noche.

SOMBRAS DE MANGLE

In memoriam

GUILLERMO H. VERA

En la horqueta de ese mangle
un mono blanco, el sexo se lame hasta sangrarlo.
Un líquido luminoso gotea en la espesura
de la fronda,
el mono trepa por la copa del árbol,
se revuelve dando gritos feroces.
Pasando la furia queda patas arriba.
Su semen cuelga de las hojas como halo de luna
devorado por el alba.

CIÉNAGA

Los trinos de las aves olean ligeramente el fragor
del agua abajo.

Entre cangrejos, raíces, mapaches, tejones y
lagartos; huye el día
mordisqueado por el trópico, aguaviva que nace
en los helechos.

Los ruidos de la sabana tienen algo de luz
que amarilla
el agua que los moja.

SONIDO DE LA LLUVIA

El platanar anuncia los pasos del aguacero,
la negrura de las nubes tiende su hocico de agua
en la algarabía de las ranas.

Amanecemos con norte. El manglar hace llegar
hasta aquí
su olor a retoños nutritivos.

Un vaho de aromas se levanta
de lo más recóndito del estero
y surge al jadeo de la iguana.

LA CEIBA

La ceiba apenas cabe en el cielo, un ventarrón
la roza,
la hace más grande en su voluta.
La tarde despliega sus bejucos para tocarla,
las nubes crecen en sus ramas de niebla,
todo es rumor en su corteza,
la humedad del bosque late en su silencio.
Cuando llueve y hace luna llena, la ceiba
se hace día, río, mar, cielo, eclipse de agua,
donde se esconde por segundos la selva entera.

NOCHE DE MAREA

La oscuridad empieza a llenar las cuevas
de los cangrejos en la isla, platanera.

De un momento a otro sube la marea
con una fuerza, que hace crujir las marañas
de luz y hierba,
inclinadas por la tibieza
en que aparecen las primeras estrellas
en los ojos de los peces
arrastrados en la corriente turbia del anochecer.

Las horas blandas resbalan por el acantilado
del río, que cubre las raíces del mangle
poblada de ostiones y almejas, a su vez,
sorben en su silencio parte de ese mundo
interno de aquellos ojos de agua crecida.
Sobre el viento cargado de limones surge la luna
más naranja que amarilla, azolvada de musgo y
de algas, y de tantas noches de marea
como ésta.

RÍO TECOLUTLA

Mientras escribo la primera letra va formándose
en la hoja un nacimiento, me moja los dedos,
crece, se levanta,
despliega su misterio húmedo, transparente.
Los peces saltan al terminar la palabra río,
kilómetros tras kilómetros desfilan
en una sola romería: agua.
Lleva el nombre primigenio
en su ribera, escultura tallada
por el mangle cóncavo.
Al nombrarte cubres esta página, inmersa
como la luz metida en los ojos,
después de luz se hace agua y silencio
para agrandar el gesto en la arena
que te ha de llevar al mar.

MASA DE VIENTO

Septiembre amanece carcomido por la parvada
de churrinches,

el aire lo hace más frágil a medida que avanza.

El mar lo enreda, lo avienta, lo desnuda.

Masa de viento que se desmorona en pringas
del amanecer sobre Tecolutla.

Afuera suena el día, un día limpio
que por momentos huele a potrero,
a naranjal y a mangle.

La lluvia espejea la costra de agua,
el río baja en sus aguas dulces la luz del trueno.

HACHAZO DEL ALBA

El día vestido de pájaros alumbra al cielo
mordido por el hachazo del alba.
Como si aleteara la luna colgada a su temblor,
resplandece tímida al vaho del mar embravecido,
que mutila su vaivén con espuma de peces
metálicos
para encabritar su vientre: abrevadero fugaz.
Febrero prueba su aridez hasta abrir la vena
de aire roto, calvario del océano.
Un solar marino enumera sus hierbas
en el musgo de las rocas, mientras el mar desova
en marea tierna su bramido

EL NORTE

Afuera el día funda su patria,
árboles caídos verdean las corrientes del viento,
las garzas comen garrapatas en el lomo
del mediodía.

El río sangra por el ojo del catán herido,
los platanos huyen arremolinándose
en su vértigo.

Dunas de sol embalsama el pájaro carpintero
en cada orificio
abierto en la palma real del silencio.

Los plátanos de castilla enhebran de luz
la flama de su penca.

La primavera pende de su garganta los restos
del día,

el palo volador listo para encender la flauta
y el tambor

después de que haya rodado la luna
por el tejado.

NARANJALES

La semana se ha ido desperdigando
en la barrunta de jejenes,
incendio de la anona sobre el árbol del día
y el aguacero aún lejano del manglar.
Los monos sitiados por la sabana de canícula
copulan.
El sol se derrumba en los naranjales,
el aullido del coyote se fuga;
las golondrinas apuran la noche en sus alas,
de cuando en cuando aparece la luna salpicada
de agua tibia del golfo.

AGUACERO CON LUNA

La noche se hace viento, se recuesta en las matas
de plátano,
el día derrama su tibieza en la ribera
de los charcos, la selva de pájaros comba
con su garganta la huerta de niebla
a punto de naufragar en el estero.
La luz es una balsa que avienta su ancla
en el vado de su lejanía.

VÍSPERA DEL NORTE

El canto de chachalacas aclara la mañana
del lunes,
la raya de monte es una panga que deambula
entre gargantas
y aleteos, cuyo ajuar no es sino la víspera
del norte.

Los papanes de vuelo lento chillan,
estremecen al acahual a esta hora sofocado
por la ventisca del mes.

El aire adelgaza el bramido de becerros lejanos.

Los plátanos de manzano colgados del caballete
de la casa de palma han cubierto de olor
mi memoria,
a través de su aroma oigo el silencio
en que maduran.

De Agua nueva

(2004)

A las mujeres que me amaron

I

El vino
una lumbre
que la copa
apaga en tu boca.

II

Amiga: el vino
es más sabroso
en tu lengua.
Por eso ahora
veo doble el cielo...

III

Es dulce tu boca
por ella busco
el vino que te puso así.

CADA MES

Hago rendijas al tiempo
para mirarte
crecer en el charco
que hace el día
bajo tus pies.

AGUA NUEVA

El arroyo
encuentra su frescura
en tus piernas,
en la tersura
que domina la luna
cada mes,
en la tibieza del molusco
hendida por el río.

BUGAMBILIA

UNO

Apenas la miro
cubrir la barda:
enrojece
lo que pienso.

TRES

La pronuncio,
al escupir,
mancho
el suelo.

CINCO

Pintas
la boca
de
quien te nombra.

OCHO

Llueve
y el muro
ilumina
lo que escribo.

NUEVE

Los pájaros
en celo
caen en tu vientre,
brasa sobre brasa,
el instante.

De Nombrar la luz

(2007)

HONOR

Tu nombre
motiva el calor,
que —más tarde—
toma el sol del huerto
para enrojecer la fruta
que ha de dar lo dulce a mi boca.

RESPLANDOR DE LA MATERIA

Pisas la mañana
que hermosa trepa
por esas torres
en que sostienes al mundo.

TIEMPO

Hago rendijas al día
para mirarte
crecer en el charco
que dispone el tiempo
bajo tus pies.

LA LUZ DEL PEZ

En tus piernas
recupera el estero
su corriente de peces
hinchado de marea
cuando la luna llena
estalla en su ribera.

ALGO DE MAYO

Este mes, el más caluroso,
revienta en tu boca,
en tu lengua madura,
que bien simula al mango
en su lata, amarillo de manila.

LAS DOS DE LA MADRUGADA

El poeta después de hacer el amor
no duerme.

Monta el sueño,
a veces logra arrancarle
un respingo.

En ocasiones ese malabarismo
no cesa
hasta que tiene que lidiar
con el sol en la ventana.

En cuanto decide correr la cortina,
mienta la madre a su condición.

Los cuchillos de luz hacen de sus párpados
un malestar que el día trata de componer
con la niebla.

De *Festejar la ruina*

(2011)

A Raúl Renán
A Armando Oviedo

Abro la boca; aguda flama
come en mi paladar; alumbro
con la palabra de otra boca.

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

Que hoy bajó Dios a la tierra
es cierto; pero más cierto
es, que bajando a María,
bajó Dios a mejor Cielo.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Ruina uno

UN DIOS EL POETA

Que se entere el viento:
Soy poeta.

Que lo sepa la montaña,
que rabie el sol
por cuenta propia.

El mar sabe de mí...
Soy poeta:
 Vengo del cielo.

Aquí
se moja esta página.

Llueve.

ENTRE PECES

El báculo
forma el agua,
bastaron
tres golpes a la piedra
para que fuera
chorro en la garganta.

MOISÉS A LA ROCA

Toc,

toc,

toc.

¡Bebed!

TRAVESÍA

El agua
no sabe
que agua es.

No sabe
que siendo río
arena es para el silencio,
grieta en la sed.

Por eso el agua
bajo el agua corre
lima lo áspero del fondo.

Aquí el cielo.

MAR ROJO

La oración de Moisés,
llave

que el mar esconde
en la palabra

¡Caminad!

MISA

Pan y pescado,
oigo a Mozart.
Después de la lluvia
el bosque gotea sol
por todos lados. Alguien
se aproxima a mi cuarto.
Allegro adagio.

El bosque, agua a mi puerta,
alumbra frondas de fuego
lo que hace un momento
Schumann humedecía en lo claro
de la nubes.

Aquí pan, pescado, vino;
por todas partes gotea y me cambio
de lugar, como el compacto de melodía.

Trompetas para la lluvia que hace de los tejados
Presto.

EL PEZ

Dibujar el agua
para que el pez

haga de su cuerpo
el brillo del anzuelo
un filo apenas.

El pulso hace de los trazos
un salto que endulza la garganta.

ALLÁ USTEDES

Si es que los peces
si es que los panes

se multiplicaron

¿Por qué el hambre continúa
haciendo estragos
sobre la tierra?

Acaso el haber probado
la manzana en un principio
aún fatiga en los hombros
el pecado.

Si es así,
entren en el huerto y elijan
la fruta a la manera de sus posibilidades.

EVANGELIUM POETAE

Si al comer pescado
te clavas la lengua
con su espina.

Prepárate,
porque entonces
la poesía

desde ese momento
—en primera dosis—
ha sentido tu corazón.

DE GRITOS Y SENTENCIAS

Se dice que el Bautista comía del monte langostas y miel. Para ser práctico, si ese alimento se incluyera en la dieta de los gordos, los cerdos tendrían su propio profeta.

BARBAS Y GARRAS

Desde que Juan mojó la cabeza del Mesías,
las aguas del Jordán
derraman ahora un ligero destello
que rompe la corriente bajo la arena.
Una flama de peces calienta la sangre
de los camellos al pisar las latas de Coca Cola,
que el agua muestra al viajero
como refrenda al verbo en las “Bodas de Cannán”.
El agua alegra el cuerpo. La fiesta reserva
lo mejor de las tinajas.
La cabeza de Juan, un río que la palabra, desde
entonces, sella el agua.

ONCE Y CUARTO DE LA MAÑANA

Cierta ocasión, en la misa dominical,
me debatía con mis demonios.
Hallando una salida fácil, reté a Dios.
Exclamé. Si de veras existes en este
momento dame una señal. Aún no terminaba
de pronunciar mi blasfemia, cuando uno
de mis oídos comenzó a zumbar.

Ruina dos

¡Aleluya! La mano entró en la mano.
Sólo quemamos dos o tres
palabras.

ALFONSO REYES

TERCER DÍA

El viento irrumpe lo suyo del vacío
para soplar lo seco, ahuyentar la energía
del polvo. El conjunto del cielo
dio como resultado el agua que poblara
de especies la tierra.
Vuelve a caer el sol para que amanezca
de nuevo.

QUINTO DÍA

Que los animales
funden el agua,
pronuncien la tierra
con el temblor de sus cuerpos.

Que la materia se hinche
que crezca la vida.
El cielo, la tierra, el mar:
multiplicar su vientre.

Vuelve poco a poco la noche.

SEXTO DÍA

Dios tuvo forma,
Dios tuvo habla, hizo
las palabras
que el viento talló.
Primero de polvo, la sed
hizo el agua en su deseo.
Ahora el hombre es un espejo
y se mira en él. En su garganta
se rehace al dirimir la voz
sobre las cosas. De ahí sale,
una y otra vez, la nada.

EL NILO

I

Por la noche,
el corazón del río,
luz que guía a los israelitas
a su derrumbe.

II

La corriente de arena,
ruido que dejó
el mar
en un principio.
Ahora de repente suena
el agua que está por caer.

BUSCAR LA TIERRA

El día corre,
 apenas
susurro del bosque
que la caracola
moldea para que el silencio
tenga forma,
 de una vez
amarille
el silencio del otoño
tras la cortina del mes
 por llegar.
Aquí no se anuncia el tiempo,
si no se mira por debajo del agua
la extensión del reino, al abrir
los peces la balanza junto al mar.

LA OVEJA

La oveja va por delante,
siempre la primera.

Ahora es temblor
que aplasta el cielo.

Todo como al principio,
la oveja lleva en sus patas
un desfiladero.

Que cada que vuelve
la cabeza hacia atrás
la pone en jaque.

Trozo de mármol sus ojos,
el vértigo despliega su interior,
se sabe ofrenda
que ha de nutrir el fuego.

Ahora su carne es humo, incienso
en busca de su destinatario.

UN CORDERO

El cordero inhibe
su presencia al viento,
escarpa sus ojos, dos peñas
que borda el cielo.
Bosque que trazan sus patas
ya niebla.

Despliega el salto,
aproxima por segundos
lo que trae de descarriado.

El holocausto lo espera,
bala, bala y bala.
Trae a su garganta lo que miran
sus ojos sobre la leña.

PRIMER MILAGRO

La palabra de Dios llena de frescor el agua, en las tinajas
dialoga con el silencio. Duerme la corriente
del río, reposa en frondas de humedad, transparente viaja
Dios para su primer milagro.

Años de silencio despeja el vino sobre el agua.

La vid diseña su aposento, tibia colma la boca,
la sangre, el corazón .

Un soplo, la lengua suaviza la voz "Traed las tinajas",
aquí no ha pasado nada; que las flautas, la zampona y
el pandero hagan del aire, oxígeno.

PARTE DEL MADERO

La serpiente duerme, sueña; en su estado cree hablar
con Dios. Que éste deroga la maldición
que sobre los de su especie selló en un principio.
Ahora el animal con dolor en la garganta muestra
sus fauces al cielo.

Cómo logra distinguir lo azul —por instantes—,
de nuevo cree que Dios le habla. En eso estaba la infausta,
que al volver en sí, se descubre colgando de una estaca
de madera.

Su cuerpo ahora formado por el dolor es parte del tronco
que levanta la tarde de marzo.

EL PAN Y EL VINO

A Job le faltó mirar su cuerpo, desearlo. Las pústulas,
bien las pudo aprovechar, para después
de quitárselas y calmar su sed; colocarlas al sol,
sobre las rocas, para divertirse con los pájaros que bajen
a comer de su propio sudor.

De una vez, beber de sus llagas lo caliente de su sangre.
Conociendo su cuerpo habría adelantado el pan a su lengua
y el vino a sus labios.

Enrojeciendo así las palabras de la consagración.

Ruina tres

Un silencio más persuasivo
que todas las palabras.

DAVID HUERTA

II

Esta luz que ves —Magdalena— bajo mis pies, no es otra cosa que la sangre: causa de tanto azote. Has puesto tus ojos con raciones de agua sobre ellos, ahora la luz es amarga para miradas de los curiosos.

Pero tú no hagas caso, golpea tu pecho para que el calor devuelva rozagante tu cara. Así podrás mirar al que te acuse, las piedras que sangraron la mano de quien las aventó antes de la sentencia.

VIII

El Señor hace palacios con las palabras, los pule con su amor.

El reino determina la justicia para los hijos.

La palabra —insisto— es luz,
nace de la roca, por divinidad, el agua afirma
su grandeza.

Aquí la sed que lo levanta, una vez más, hacia el aire.

X

En el valle de Belén la estrella se detuvo. La luz expulsa
lo oscuro del cielo, la montaña afirma su grandeza
en los árboles que el frío acuchilla con ráfagas
de viento lo suave de la estancia. El pesebre ralea la estirpe
de la humanidad en pastura para animales de corral.
El color del cielo baja, amarilla en flama, el valle reconoce
del sol su fruto. Las cuevas de las zorras, tibias apiñonan
lo oscuro para saberse de tierra antes del reino.

XV

Nada más hediondo que la carne, como al principio,
cuando el mar lo cubría todo, mar de hedentina, el cielo.
Porque no tenía nombre y nada vagaba sobre lo ganado,
porque la palabra iguala al vacío maloliente; derramaba
sus líquidos sobre
el viento.
El agua
el cielo
lo seco;
el vacío toma forma cuando el espíritu acomoda su esencia
en la voz que lo nombra. Aquí lo chocante de las cosas
al emitir el brillo deseado. Las palabras se visten y el Dios
descansa al final de su jornal. Ahora ya podemos decir, la carne
desdice el HEDOR del tiempo. Alejados de lo primigenio,

la prístina gota de agua perfora lo denso del lenguaje
en, para, la carne.

XVII

Es la primera vez que el fuego fresco es, como el agua.
Puesto que ocupa por momentos el lugar de la lluvia
al descender, nube a ser charco; de renacuajo
a temblor, de paraíso a inmundicia... Para el Faraón
un puñado de lumbre bajo su lengua le hará actuar
conforme al bastón de Moisés y digo bastón porque
en un principio la cosa fue cosa, hasta que la función
del objeto deja de primitivo la sustancia que lo hace.
Por eso, el fuego agua es al caer.

XX

Con sangre en el agua comienza la intimidación al Faraón.
Con sangre en la madera, la noche tiene protección en las
puertas.
Aun así, el cordero fungió como alcahuete al enrojecer
más su sangre al oponerse a la muerte. Siempre, como, desde,
entonces; el mayor de los hermanos la paga, es decir,
la culpa de los padres encuentra un destinatario. Allí
el sacrificio de saberse atados a las primeras ganas de los
hombres.
Aquí la vida es pareja. Y esta arma, primero de intimidación,

obtuvo filo, el espíritu accede a la voz que viene del cielo.
No obstante a la terquedad. Aquí el peregrinar de los hombres,
a la fecha la humanidad establece como pretexto, finge demencia
en la búsqueda, de alguien que pague por la fuerza del báculo.

De La misma moneda

(2011)

Para mi hermana Herminia

Luz del mar

El mar descargó hasta nuestros pies la primera ola
coronada de blancura.

GIUSEPPE TOMASI DE LAMPEDUSA

In memoriam

A mi padre, Pedro H. Cerecedo

EL ESTERO

Llega la noche,
se desnuda.

Espera
a que salga la luna
para mirarse.

PANGA

Canta el mar,
nadie lo interrumpe
—en su estado natural—
hasta que el puerto
sostiene un mástil de pájaros.

LUZ DEL MAR

El tiempo baña mi frente,
allí peces y luceros fundan
el aire,
tirado en la infancia
busco las iguanas verdes
para apedrearlas en los árboles
de mango criollo
que baja la luz del mar
al caer.

ENTRA EL VERDOR

La luna nace entre las hierbas,
mojada va saliendo
por las copas de mangle,
da paso a la claridad del agua
—abajo luz— agua inmóvil.

La iguana rastrea
el fondo podrido,
su cola es arrastrada
como pez picado en anzuelo.

EL ÁRBOL

Con rumor de árbol
traza la luz su vientre,
cae, levanta la flama
del verano,
corteza haciendo
bosque de niebla.

Como si la vida inaugurara
el nuevo rostro de la tierra.

ÁLVARO MUTIS

RÍO

A Gilberto Prado Galán

I

Escribo un río en este verso
para que hagas de él un cauce,
para que la palabra
la esculpas al escribir
en sus aguas de lluvia.

Río la mañana,
río el mediodía,

Mar la noche con su viento
golpea las parcelas de agua
pulidas por la luz del relámpago.

Si el tiempo es agua
que fuga su corriente
hacia el poema.
Su cuerpo la escritura del verso
donde hallarás el estanque

que la hendidura del agua
agriete las horas del temblor, la mañana.

II

Para agrandar el tiempo un río,
lleva agua de lluvia
juega en la tierra
y un ruido húmedo
de su propio cauce
atraviesa el bosque,
conoce la estación de lluvias
ahonda en los frutos la luz
del trópico.

V

En una ramazón de mangle teje el alba el salitre del mar.
La luz por momentos se detiene como endulzando el verdor
de tallos en el río.
Y la libélula, ya de las horas, mueve el instante húmedo
de la mañana que huye entre el rumor del mangle.

VII

Es el río
donde mi oración escinde al cielo
con el agua.

Y la voz primera: el viento cuyo ajuar
crece en el bosque, para agrandar la voz
que el río hace frescor de piedra al subir
de nivel el agua.

XI

El silencio, río, hace brillar la luna, peces alumbran
el temblor de mi pulso, al tirar la piedra el río cobija
la corriente.

Ahora distante al resplandor del golpe, el salto de lo oscuro
a la luz que lima el agua a la corriente.

Silencio la noche que orla el paso de piedras con el viento.

Lleva el río buscando la orilla lo que vacía de nuevo el relámpago.

XII

El trópico golpea con su lengua de lluvia el crecimiento
de la guanábana.

Ésta abre el temblor del río

que asoma la parte más blanda de las horas.

A las doce en punto cuando la canícula riega

lo punzante del calor al tiempo,

algo se derrumba del instante al correr,

en las aguas, de lo que soy.

Lo que deja el viento

El forastero llegó sin aliento a la estación desierta.

JUAN JOSÉ ARREOLA

EL MAR

El mar ha bramado desde la madrugada
y mi madre despierta, en vela quema
palma bendita frente a la imagen de los santos
donde la veladora como una torre nos protege
del mal tiempo.

Mis hermanos dormidos de cuando en cuando
se voltean de un lado para otro, mientras yo
escucho los rezos que poco a poco hacen de mi sueño
un árbol de tamarindos cargado de nidos que el viento
esculpe al ton ni son contra los árboles de cedros
como midiendo la dirección del viento.

HURACÁN

I

El día tiembla
al mojarse.
Tiempo de evacuar.

II

El huracán ha pasado,
afirma su regreso
en los árboles caídos.

III

Echa raíces de nuevo
raíces tiernas
raíces tibias
raíces frías
raíces templadas
en el manglar.
Entre nosotros es parte
de la corrupción, aquí y allá,
sin importar sus rachas de viento.

PARTE DEL SILENCIO

El estéreo
ejecuta la música
de Mozart.
Mi corazón
pone el ritmo.

ZONA PETROLERA

El aire embalsama
la bravura del mar
en látigos que el faro
cicatrizaba
a golpe de espuma.

Allí el relámpago recoge
en trópico la tierra.

Calor de junio

El círculo del cielo mide mi gloria

JORGE LUIS BORGES

AGUACERO

La luna
se da contra
las piedras,
crece el silencio.

LA TIBIEZA DE LA COSECHA

En domingo soleado llueve,
la ciudad barrunta,
las gotas mezclan
el sabor de los jobos
con el frescor del río:
El bochorno se desploma.

VARIACIONES

I

Un corcel yace en mis ojos,
mi sangre: llanura de su relincho,
mis huesos toril de su encierro.

En su mirada cae la luna
que medió su viaje.

III

El alazán emplea de potrero
mi coraje,
en mis venas se apersoga
con su misma sed.

Su cotejo
repara en mi costado.

Buscar la raíz

Desgarra el viento al llorar
en su hondo presagio

FRANCISCO JAVIER ESTRADA

PRÍSTINO INTENTO

El agua va desnuda
por la tierra.

El río intenta
su ropaje.

De cielo el mar
la recupera.

De nuevo la esculpe
la nube al exprimirse.

ESPERAR LA QUIETUD

Sale la luna llena
entre el monte.

Río
cógela para que el agua
devuelva
a los peces
sus ojos que la corriente
destroza
en las piedras.

COMO LA LUZ DE LA NARANJA

La cercanía
de las estrellas
reposa
en el copo de la ceiba,

allí bebe la luna
el temblor del monte.

EL CIELO

El arquero
tensa el arco
del cielo
y dispara
en una flecha
la quietud del río.

LA IGUANA

El cazador
juega
con sus armas,
apunta,
abre un ojo
entreabre el otro.

La pólvora
es viento
sobre la presa.

Aquí,
el temblor de la rama.

DE PÁJAROS

(*NATURAL PERFORMANCE*)

El cardenal
parado sobre el lienzo de púas
hace visible el límite del potrero.

Su rojo volumen
me hace pensarlo: corazón de res
ensartado en la estaca de madera
que los zopilotes agrandan
al otro lado de la cerca.

El aroma hace brillar el alambre
que se oxida en una temperatura
ideal para el calor.

CARDENAL II

Su corazón:

Estaca,

que el machete
recupera del árbol
al instante.

BUSCAR LA RAÍZ

El aire tuerce
lo oscuro de las ramas.

En vaivén verás
la fractura
de la noche
que hace la sombra
al buscar en viento
la raíz
el agua.

CIELO ABAJO:

UN ÁRBOL

Desde la humedad
el tronco
se dispersa.

Simula al cóndor
por el cielo.

Las ramas del árbol:

Aire.

Agua la raíz.

VIENTO:

PÁJAROS UNO

El pájaro dormido en la luz de su canto
un rescoldo de olvido para la mañana,
que rasga el tiempo su redondez de frutas.
El paisaje suena a mar de juncos,
donde anida la asunción del viento,
sobre esa luz ansiosa de romper el ancla.

VIENTO:

PÁJAROS DOS

El alba, flama que arde en el corazón
del naranjal a esta hora
corazón de pájaro colgado al centro
de su canto.

Arrullo de sombras que tensa el viento
en círculos de niebla.

Talla así sus alas el incendio de la rama.
orear de aire al peso de párpados,
que hace el tiempo bajo el día.

De Condición de nube
(2012)

A Thelma Nava
A José Francisco Conde Ortega

Armadura de niebla

El polvo roba el día y le oscurece.

FRAY LUIS DE LEÓN

Herida va mi sangre,
más ligera que el sueño.

ALÍ CHUMACERO

Un día dorado arde hacia su fin.

GEORG TRAKL

EL ESTANQUE

El agua del estanque,
una espiga de espuma
punzando al verano,
su remanso.

RÍO INTERNO

El árbol, río interno
que desborda en ramaje
la ausencia de agua.

Crujir de nubes
en la intimidad del fruto.

CAUCE

Al pensar en tu raíz
me vuelvo cielo, agua
o a veces pez hambriento,
que en sus intentos
por escapar de tu presencia,
no halla otra cosa en tus frutos
que la lejanía oscura del aguacero.

RÍO CRECIDO

La medianoche transcurre
embarrada de averías
y travesuras.

Los gatos en brama
baten restos de luna
que no hace mucho
la lluvia dejó a su paso
por el tejado.

El viento oscuro
lleva y trae
el aullido lejano de los perros.

La madrugada empuja estos ruidos
al estero.

Donde el agua cruje
soltando sus amarras.

LAS MUJERES

I

Olorosas regresan a casa,
con sus cubetas
llenas de agua fresca
para soportar otro día más.

II

Sus piernas hundidas
por lo claro del río
guardan la almeja
para cuando baje
la marea del mes.

III

Lavan en el río,
inclinadas en su fregar
parte del día logran,
bajo su sombra,
correr cada instante
el agua bajo sus piernas.

GOLPES DE TRENES

La madrugada nos golpea con los trenes
de niebla que fabrica el sueño
en aluviones de humedad sobre el tiempo.
Alcanza los restos al paso del verano
hacia lo sereno del sur lo gallos alargan
sus gargantas al filo de luz que como estatua
sostiene el peso del silencio.

ÁRBOL SU SOMBRA

El ambiente con su temperatura quiebra lo que ha dejado de hacer la mano amiga.

Caricia de ortiga, afelpando un ligero rumor que despide el cactus al saberse despojado de algún piropo, envuelto en la gente, golpes de ecos a lo oscuro del tiempo.

El estanque revuelve al árbol su sombra, sus agujeros son escozores de quietud que el espejo pule en cardumen de follaje clandestino.

AGUA SOSTENIDA

En la espalda siento un verdor auspiciado por el agua prensada en el muro, el respingo de la luz, apenas tierna, se acomoda junto a la mesa en la que escribo.

Azota el calor un breve ardor que gobierna el estómago a esta hora del día.

La pared afirma la nervadura de la lluvia, trasluciendo la humedad de su raíz en sonido como despeñando para filtrarse en la espesura que cruza el temblor de mi mano.

CON SU BRAMIDO

El mar con su bramido borda la noche arena, desparrama el
merodeo de tiburones
y su ceguera corta el límite del norte.
Olas azotan un nacimiento ¡señoras y señores! El mar pare en
espuma la luna
abandona por condición del viento; lo amarillo tomado del
verde del golfo, un café para paladear
un sabor en este septiembre quince. Incendio de alegría por los
tiburones en mis ojos. Ventanal
de vidrios, retén de agua. Espectáculo de mar movido por la
premura del grito.

RAPSODIA A LA LLUVIA

I

Llega junio con mujeres abundantes, mujeres ovulando, de bocas repletas de grosella, música su follaje donde el verdor llega hasta lo amarillo del día, lo abren, se miran en las horas espejeantes. Surtidor de sensualidad desborda el tiempo, cauce de aromas, el jardín sus piernas. Las piernas brillan con fresca armonía, también sus cuerpos de hojas llenos para saciar los ojos. Llega junio y los pájaros son nubes que el viento recoge en la fronda de la tarde, ahora roja por el mes, abierto por las mujeres que me mueven la memoria: follaje de flamboyanes, de esa premura de algo. No venteo nada, percibo claro el río de los tallos, palpando lo rugoso de la espera en este claro de la página por volverse un saurio en la imagen crecida del lenguaje.

II

Algo toca el mar, una luz tierna nace: la espuma, red de levante.

Una escarcha de brisa

deja como escultura el movimiento de la luna.

Llama o flama que las rocas adelgazan hasta hacer de sus cuerpos

un filo que ha de cortar

el mediodía con el viento.

Un faro pare la ausencia de la lluvia al incrustar en lejanía, el

correr del agua por los tallos

de las matas de plátano.

El agua también alumbra parte del tiempo que se disgrega por

el manglar. Donde la música

apaga el esplendor de gargantas.

Apenas observo la noche en tus ojos, una lluvia se divisa, ahora

cielo la noche.

III

Bajo el mangle miro cómo el agua trepa el rubor de la tierra en

élitros, pájaros aíslan

un bebedero que la noche dispersa cuando llueve.

El manglar es una isla que la noche empuja para que la luna

empape de peces la marea.

Ahora candelas para entibiar mi corazón.

Arrecia la lluvia, agua por todos lados, por todas partes chorrea

el mar su salitre. Aquí

se esculpe la estancia, que me lleva a un solo camino: la infancia.
Lámpara que en la noche
una pira por donde asciende la rotación del agua por el golfo.

IV

Llegó junio y el cristal por el que veo el tiempo es golpeado por
la música de Bach y sobre
la mesa, la novela de Eusebio Ruvalcaba divide la luz tenue de
mi habitación, que una
veladora adorna con su calor la voz del escritor que bebe un
Appleton, con agua mineral y de
hielos repleto.
Salud poeta por, una vez más, aumentar el silencio a la noche.
Se va junio con sus aguas apretadas
en el vientre y un abrazo al de Guadalajara desde esta costa del
golfo de México,
sin mayor pretensión que estas palabras escogidas bajo el cielo
de junio reclamando su nombre.

Altura de niebla

A Eduardo Villegas Guevara

III

Pilastra del mes, imagen sin imagen, sueño sin sueño;
viento, correr de juncos en el momento distante
de felicidad ante el dolor.

Acaso sediento de dicha: la expresión del resplandor
por hallar en el poema el unguento que lesbia necesita dar al
aire
la imagen que refleje la condición, incluso, el exceso análogo
de la gracia.

AZUL DE NIEBLA

Enero acuchillado por lo azul de la niebla, el árbol astilla
filtros del mes.

Que la llovizna afianza las cabañuelas en los labios de mi madre,
que ha cerrado las ventanas
que busca el día la salida para ir tras el surtidor
ya cielo.

VETAS DE FUEGO

Mientras el riel del tren vibra, amenaza la naturaleza su principio, golpes de tierra simulan vetas de fuego a su paso, pon tu oído al metal, al arrodillarte pedirás perdón al temblor que nace de tus piernas al encender la línea del cuerpo.

Después de un rato tendrás en tus ojos del acero que hizo el chac chac, el uuh uuh de las horas de infancia.

Así veo alejarse un peso que me quita de encima la circunstancia.

Follaje de niebla

A Sergio García Díaz

FRONDA

Una colina de viento se levanta
de esta hoja, reducto de esa fronda
líquida en su follaje, comba de trazos
nocturnos, vuelos, aleteos, origen
de ese verdor de siglos. Desde aquí
alzo la vista, desenmaraño el día
para tensar lo desvanecido del instante.

BOCA DEL VIENTO

Escribo mañana y un pez salta para morder
mis dedos, centellas de calor, verdad
enrojecida en la ola del instante marino
fuera de cauce, escucho lo escrito
en la boca del viento y una cascada
de estrellas mojan mi frente escurriendo
su brillo lejano, traído en la luz
fungiendo equilibrio en condición
de nube de esta página
inmersa al golpe de viento.

PARA EL DÍA

Una voz cordial sale de la hoja, suaviza esta flecha de mi lengua,
corta en doblez lo que de imagen trepa por el resquicio de la
nube.

Temblores pueblan lo oscuro de la línea, un sable contra el
hueso.

Ventarrón que arrasa la casa para abordar las puertas.

Aun segura del sostén es lisa, correosa, pero lo amable transcurre
en la cerca de lluvia en que se apoltrona una implosión de
pájaros
en los ojos.

Ya en galope la sangre es murmullo de piedras bajo la lengua, es
cordial, ostión que de su vientre florea y revienta las horas de
espera,
caer de río en una curva que destempla en imagen el regreso.

DEL CIELO

El cielo bebedero de frondas, rebaño de frutos conduciendo
las semillas al límite de la luz.

pastan las nubes la frescura de humedad,
breve continente mecido por lejanía, paso de oleajes
de piedras suavizando la mirada en ese cauce que abren
las palabras.

Desde ahí, el instante flecha en movimiento de hojas este reflejo
que golpea el sonido.

Condición de niebla

A Félix Suárez

CUCHILLOS DE LUMBRE

Cierro los ojos, en los párpados
se aviva la bóveda que sostiene
mi pensamiento, caos, cuchillos de lumbre
quemán las sombras,
devora lo que se transforma a partir de lo poseído
en la materia.

VOLUNTAD DE LA CENIZA

Clara estancia amanecida en llamas, voluntad de la ceniza
derrumba los objetos
quietud, herida desnuda la zozobra de luz
en ritmos de humo
embiste la carne, cántaro de tierra que fermenta
el precipicio.

RECINTO DE CENIZA

El rostro de la noche, tardío animal,
pasta sus ojos en las riberas establecidas
al fuego, devorado en sombra,
escrito de humo que resplandece
las violetas,
al ajustar la ceniza su recinto.

UNA MUJER

Una mujer para alumbrar el cuarto de hotel,
para caminar sobre la noche cerrada para que cure
mis crudas,
trayendo cervezas con su boca de hiel, para qué más,
una mujer bien hecha
a la altura de mí, una vez luz quemada
cabe en esto que pienso.

SIMIENDE DE ESPINAS

De estas cenizas harán su escudo los doloridos, Catulo,
el agradable y aborrecido por el espíritu
que calmó su ventura en el desprecio de la amada.
Anzuelo, anda de sangre solventando el brillo de sus huesos
al golpeteo de los sentidos en la lengua.
Simiente de espinas que alberga el colibrí en la destreza
de sus alas, el ocio de cupido, círculo que el espíritu
mueve tenebroso a la dádiva exigida.

TRÓPICOS I

Soy el que somete al golfo, al trópico sus lluvias.
Doy la fuerza que sostiene lo oscuro
de la semilla en su silencio.

Crepitar de hierbas en su bóveda apretada;
pero también Soy el sol que somete a la noche
en sus estrellas,
luz que se vuelve abismo, temblor, secreto
a la más pura simiente del fuego, centelleos
firmes del mármol
traspasado por las orlas del mercurio en geometría.

UNA BALANZA

Su estado natural de las palabras asemeja la quemadura del desierto o la violencia de las ciudades, balanza que pierde equilibrio con facilidad. Repito, las palabras abandonadas a su premura histórica sirven para que los pájaros cortejen a la hembra, marcando el territorio con su garganta, que ha de dominar la tensión del día.

Son una plancha de cemento que hiere la integridad del bosque.

Con esos cuerpos deseosos de nombrar lo sustantivo chocan entre sí, movidos por la inercia del hombre que ha de echar la mano encima al resistir el orden de la materia en el fuego.

LA BASE DEL FARO

Con mi lámpara de pescador perforo la noche, simulo
al marinero
rompiendo los filones que la roca alumbró al interior
del tiempo.

Aquí el fuego busca sus minerales, trozos de lumbre
en sus vados.

En la base del faro esculpe la luz que envuelve
el silencio en viento.

Una vez calor el cielo, incendia la noche con su golpeteo
de tiempo.

El golfo, plataforma de ventisca, acumula el norte en la luz
donde cada orificio desgarró a lo oscuro, una lámpara
para ingresar al mástil de espuma, su primer naufragio.

De *Asombro de la sombra*
(2014)

Asombro de la sombra

Uno

El poder del pueblo es un pájaro
que se levanta naturalmente con dos alas
compañeras del aire.

LARS FORSELL

Cómo esperabas sangre
yo era piedra.

TOM PICKARD

*A mi sobrina María del Socorro
A mi hermana Virginia,
que tomaron la delantera.*

EL CAPORAL

Baila sobre la manzana,
zapatea,
brinca.
su imagen se observa
desde lejos.

El tambor,
la flauta
son parte del viento,
donde el día
por segundos se desgaja.

LOS VOLADORES

Los cuatro puntos
cardinales

 sangran.

Los voladores de Tenixtepec

anuncian su vuelo.

PALO VOLADOR

El palo volador listo dispara
su vientre, crecen al aire litros de agua
su camino hacia un cielo azul, húmedo,
hace del bosque su cúspide de sol.
Un racimo genuino de calor y de agua
igual genera su ruta a las horas,
ramas alternas brotan de sus tallos
ligeras colinas de viento
como el cerro al bosque;
caudal donde la flauta y el tambor, pueblo
que en sus fiestas alzan el polvo, canal
de comunión y su fe los hombres.
El bosque vuelve por segundos a ser
clima del día marino en nosotros.

DÍA-NOCHE

Espada de oscuridad la noche
en que duerme el fruto del chalahuite
adoquinado de blanca azúcar su carne.
Hijo del relámpago y del entusiasmo
bajo cubierta de verdor, tremola su capa
de jevenes, nube de sonido, espejo de sangre
escalinata donde aborda el día su sacrificio.

LA CASA

Yo tuve una casa, un caballo y un arroyo,
también tuve una familia, la casa
que hoy me acompaña se miró en el espejo
de agua de esa corriente.

El caballo tenía una veladora en los ojos,
un panal de miel horneaba su mirada,
ahora se ha ido la familia,
y lo que me queda es fundar otra
en otro campo, en otro clima —el de la memoria—
para espolear el temblor de esas aguas
con la que se ha ido a otra parcela
de más agua, en otros ríos. Allí donde el relincho
me sirva de pañuelo y limpiar mis ojos
con el aire de otro cielo.

Asombro de la sombra Tres

Con la primera claridad del cielo
y las ciudades asentadas en sus colinas.

EZRA POUND

El poeta tiene lo que no ha buscado
y más que poseer, se siente
poseído.

MARÍA ZAMBRANO

SIETE MIRADAS A LA CIUDAD

PRIMERA MIRADA

Una falda de viento arropa la ciudad y sus calles, amanece,
la colina derruida por la luz tierna, trina la ciudad en sus esquinas,
los semáforos, charcos de sol amamantan un aire amargo que
solventa
al río naciente de autos. La mañana nueva estrena un ligero
temblor en la
garganta de sus pájaros.

SEGUNDA MIRADA

El bullicio de su gente se anima entonando la primera canción
que se oye
en la radio. Los portales se llenan de voces y el puesto de
periódicos aparece
nuevo cada día, revistas de moda, mujeres hermosas cubren
las portadas y los lectores echan una mirada para olvidar su
condición de parias. Violencia más
violencia encabezan los diarios, que con aroma de tintas
despliegan sus páginas
a los que simplemente miran.

TERCERA MIRADA

Los árboles aún cargados de pájaros sacuden los restos de niebla que bajo sus tallos escurren, cortinas de verdor comandan el asfalto, vigías de lo húmedo mueven sus follajes, mientras las ramas de la mañana se desbordan con los primeros rayos de sol en las ventanas. Avanza el tiempo, llega junio para mitigar el agua en las alcantarillas de un río que talla la memoria bajo el grito del calor que está por inundar las casas, el clima tala por momentos los minutos, que agrandados por lo tibio del tiempo granulan la víspera de cosecha.

QUINTA MIRADA

Las torres de la iglesia comulgan con la mañana de junio la ofrenda del tiempo en sus canastos. Donde la altura se iguala a ras de suelo con el agua. Y es el primer aguacero contenido en el aire, y es el primer deseo del tiempo por caer.

Corre el sol por el asfalto, empujado por los tallos de las horas ahora. Un réquiem para saberse de tierra al beber. Y vuelve el río con sus aguas derruidas bajo alcantarillas rodando el tiempo de peces, cardumen de las horas que grises opacos florea la corriente ya memoria. Aquí donde las aguas se dispersan río adentro hay una implosión del día corriendo por mis venas. Y es el día que corta la bonanza de los campos con el trote de la lluvia por lo real de la ciudad.

Índice

7 La naturaleza y su circunstancia, *Armando Oviedo*

Trópicos I

De Cuando el agua respira (1992)

- 23 Crece la lluvia 
- 24 Primer reflejo
- 25 Semilla de agua
- 26 Mar de peces
- 27 Los pájaros en la enredadera 

De Temblor mediterráneo (1993)

- 31 Desayuno
- 32 Frutas del golfo 
- 33 Caracol 
- 34 Lagarto 
- 35 Viento moderado
- 36 Cangrejos de junio
- 37 Temblor mediterráneo
- 38 Cumpleaños 
- 39 Circuito del habla

De Marea del alba (1995)

- 45 Los tordos 
- 46 Marejadas 
- 47 Las palmeras 
- 48 Atardece 
- 49 Han llegado
- 50 La cañada
- 51 La iguana 
- 52 La cocina 
- 53 Mojar el alboroto

De Atrás del viento (1995)

Choza de aire

- 61 Enjambre de luz
- 62 El mar mordisquea
- 63 Hay un tarascazo
- 64 Lagartijas
- 65 En el acantilado
- 66 El aire empapado
- 67 Una barca de brisa
- 68 Atrás del viento 
- 72 La iguana trepa
- 74 Tolvanera

De *La dispersión de la noche* (1998)

- 79 Entrada la noche
- 80 Estrellas húmedas
- 81 Formas de luna
- 82 Dispersión de la noche
- 83 Cómplices nocturnos 
- 84 Cuarto creciente 
- 85 Media luna 

De *Luz de trueno* (2000)

- 93 Alta mar
- 94 La pesca
- 95 Temblor de peces
- 96 Tiempo de agua
- 97 Cardumen
- 98 Paisaje con viento 
- 99 Instantes marinos
- 100 Aguacero de junio 
- 101 Malecón 
- 102 Sombras de mangle
- 103 Ciénaga
- 104 Sonido de la lluvia
- 105 La ceiba 
- 106 Noches de marea
- 107 Río Tecolutla

- 108 Masa de viento
109 Hachazo del alba
110 El norte
111 Naranjales
112 Aguacero con luna
113 Víspera del norte

De Agua nueva (2004)

- 117 I. El vino...
118 Cada mes
119 Agua nueva
120 Bugambilia

De Nombrar la luz (2007)

- 125 Honor
126 Resplandor de la materia
127 Tiempo
128 La luz del pez
129 Algo de mayo 
130 Las dos de la madrugada 

De Festejar la ruina (2011)

- Ruina uno
139 Un dios el poeta 
140 Entre peces 

- 141 Moisés a la roca
- 142 Travesía
- 143 Mar rojo
- 144 Misa
- 145 El pez
- 146 Allá ustedes
- 147 *Evangelium poetae*
- 148 De gritos y sentencias 
- 149 Barbas y garras
- 150 Once y cuarto de la mañana
- Ruina dos
- 153 Tercer día
- 154 Quinto día
- 155 Sexto día
- 156 El Nilo
- 157 Buscar la tierra
- 158 La oveja
- 159 Un cordero 
- 160 Primer milagro
- 161 Parte del madero 
- 162 El pan y el vino
- Ruina tres
- 165 II. Esta luz...

De *La misma moneda* (2011)

	Luz del mar
175	El estero
176	Panga
177	Luz del mar
178	Entra el verdor
179	El árbol
183	Río
	Lo que deja el viento
189	El mar
190	Huracán
191	Parte del silencio
192	Zona petrolera
	Calor de junio
195	Aguacero
196	La tibieza de la cosecha
197	Variaciones
	Buscar la raíz
201	Prístino intento
202	Esperar la quietud
203	Como la luz de la naranja
204	El cielo
205	Paisaje del cazador
206	La iguana
207	De pájaros (<i>Natural Performance</i>)

- 208 Cardenal II
209 Buscar la raíz 🔊
210 Cielo abajo: Un árbol
211 Viento: Pájaros uno
212 Viento: Pájaros dos

De Condición de nube (2012)

Armadura de niebla

- 219 El estanque
220 Río interno
221 Cauce 🔊
222 Río crecido
223 Las mujeres
224 Golpes de trenes
225 Árbol su sombra
226 Agua sostenida
227 Con su bramido
228 Rapsodia a la lluvia 🔊
Altura de niebla
233 III. Pilastra del mes
234 Azul de niebla
235 Vetas de fuego
Follaje de niebla
239 Fronda
240 Boca del viento

- 241 Para el día
242 Del cielo
Condición de niebla
245 Cuchillos de lumbre
246 Voluntad de la ceniza
247 Recinto de ceniza
248 Una mujer
249 Simiente de espinas
250 Trópicos I 
251 Una balanza
252 La base del faro

De Asombro de la sombra (2014)

- Asombro de la sombra. Uno
259 El caporal
260 Los voladores
261 Palo volador
262 Día-noche
263 La casa 
Asombro de la sombra. Tres
267 Siete miradas a la ciudad 

